

la noche en aquel sitio ; pero no había ni fuente, ni palmera, ni aun leña seca con que hacer lumbre. Entonces conoció por propia experiencia la debilidad de sus recursos, y se puso á llorar.

Virginia le dijo : « No llores, Pablo, » si no quieres afligirme más : yo soy la » que tengo la culpa de todas tus penas, » y de la que á estas horas estarán sin- » tiendo nuestras madres ; nada se debe » hacer, ni aun el bien, sin consultar á » los padres : ¡ qué imprudencia la » mía ! » Y en esto echó también á llorar.

Mas de allí á poco rato, dijo á Pablo : « Encomendémonos á Dios, hermano, y » se compadecerá de nosotros. » Y apenas habían acabado su oración cuando oyeron ladrar un perro.

« Sin duda, dijo Pablo, este es perro » de algún cazador, que viene por la no- » che á matar ciervos al acecho. » Los ladridos se aumentaron de allí á poco.

« Me parece, dijo Virginia, que es Leal, » el mastín de nuestra casa... sí... le » conozco en el ladrar... si estaremos ya » en nuestra posesión. »

En esto se presentó á sus pies Leal, ladrando, aullando y comiéndoselos á caricias. Ellos estaban fuera de sí viendo á su mastín y las fiestas que les hacía, sin acertar á salir de aquel sobresalto. En este intermedio avistaron á Domingo que corría hacia ellos ; y á la llegada de este buen negro, que lloraba de gozo, echaron á llorar ellos también sin poderle decir una palabra.

Luego que Domingo tomó un poco de aliento, exclamó : « ¡ Ah, hijos míos ! » ¡ qué sentimiento tienen vuestras ma- » dres ! ¡ cómo se quedaron sorprende- » das, cuando al volver de la iglesia » adonde yo las había acompañado, no os » encontraron en casa ! María no les » supo decir adónde habíais ido, porque » estaba trabajando en un rincón de casa.

» Yo andaba de aquí para allí sin saber  
 » dónde buscaros, hasta que últimamente  
 » tomé vuestra ropa vieja, y se la di á  
 » oler á Leal; y el pobre animalito  
 » como si me hubiese entendido, inme-  
 » diatamente empezó á rastrear vuestras  
 » pisadas, y me condujo, dando sin cesar  
 » á la cola, hasta Río Negro, donde me  
 » dijo un colono que le habíais llevado  
 » una negra á quien por vuestros ruegos  
 » había concedido el perdón. Pero, ¡ qué  
 » perdón! Allí me la mostró atada á un  
 » madero con una cadena al pie y un  
 » collar de hierro á la garganta con tres  
 » escarpías. Desde allí se dirigió Leal  
 » rastreando siempre, á la montaña de  
 » Río Negro donde se detuvo algún  
 » tiempo ladrando con la mayor fuerza  
 » en el borde de una fuente junto á una  
 » palmera recién caída, y cerca de una  
 » hoguera que todavía humeaba. Final-  
 » mente, acaba de traerme aquí, que es  
 » la falda de la montaña de los Tres Pe-

» chos, y todavía faltan cuatro leguas  
 » largas hasta nuestra posesión. Vaya,  
 » vaya: comed ahora, y tomad ánimo. »

Y diciendo esto, sacó una torta de pan, varias frutas, y una gran calabaza llena de un licor compuesto de agua, vino, zumo de cidra, azúcar y nuez moscada, que sus madres habían preparado para darles refrigerio y confortarlos.

Virginia suspiraba acordándose de la pobre esclava y de la inquietud de sus madres, y repetía muchas veces: « ¡ Qué difícil es hacer bien! »

Mientras los dos tomaban alimento, sacó lumbre Domingo, y habiendo buscado una especie de madera tortuosa, llamada de arder, hizo un hachón y le encendió, porque era ya noche. Pero se halló sumamente embarazado, cuando se trató de ponerse los tres en camino.

Pablo y Virginia no podían dar un paso, porque tenían los pies muy hinchados y de color de sangre. El pobre Domingo

no sabía si volverse á casa á buscar auxilio para los niños, ó pasar allí la noche con ellos; y en aquel conflicto exclamaba: « ¡ Adónde se ha ido aquel tiempo en » que yo os llevaba á los dos juntitos en » mis brazos! Pero ahora, vosotros ya » sois grandes, y yo viejo. »

Estando así perplejo, se apareció una cuadrilla de negros cimarrones á corta distancia de ellos, y acercándose el caudillo á Pablo y Virginia, les dijo: « No » os asustéis, mis buenos niños blancos: » esta mañana os vimos pasar con una » esclava de Río Negro, y sabemos que » habéis ido á pedir perdón para ella á » su mal amo; y así, en reconocimiento » de tan generosa acción, nosotros os » conduciremos á vuestra posesión en » nuestros propios hombros. » Y á una señal suya, cuatro negros de los más robustos formaron al instante una especie de andas de ramas de árboles entretejidas con lianas ó enredaderas; colocaron en

ellas á los dos muchachos y precediéndoles Domingo con su hacha de viento, partieron de allí en medio de repetidos gritos de júbilo de toda la cuadrilla, que les colmaba de bendiciones. Virginia, enternecida, dijo á Pablo: « ¡ Oh hermano



» mío! nunca deja Dios sin galardón » una acción buena. »

Llegaron á medianoche al pie de su

montaña, cuya cumbre estaba iluminada con varias hogueras; y al tiempo de subir oyeron que les gritaban y decían: « ¿ Sois vosotros hijos míos? » Y ellos respondieron á una con los negros: « Sí, señoras, ¡ nosotros somos, nosotros » somos! ».

Acercáronse más, y vieron á sus madres y á María, que les salían al encuentro, con teas encendidas. « ¿ De » dónde venís, hijos cuitados, exclamó » madama de La Tour? »

« Venimos, respondió Virginia, de » Río Negro, de pedir el perdón para » una esclava, á quien he dado esta » mañana todo el desayuno de la familia, » porque la probrecita estaba cayéndose » muerta de hambre; y estos negros » reconocidos nos han traído en hombros » hasta aquí. »

Madama de La Tour abrazó á su hija sin poder articular palabra; y Virginia, que sentía humedecerse sus mejillas con

las lágrimas que corrían por las de su madre, la dijo: « Vos me indemnizáis » con exceso, madre mía, de los trabajos » que hoy he pasado. »

Margarita enajenada de gozo, estrechaba á Pablo entre sus brazos, y le decía: « ¿ Y tú también, hijo mío, has » hecho una buena acción? »

Luego que llegaron con sus hijos á casa, dieron bien de comer á los negros, los cuales se volvieron á las selvas, deseándoles toda suerte de prosperidades.



DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
cdo. 1625 MONTERREY, MEXICO